

# CUARENTA AÑOS DE *ESTUDIOS* *DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA*

Carlos Serrano Sánchez

*Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.*

Con la aparición del volumen XXI de *Estudios de Antropología Biológica*, conmemoramos los 40 años de nuestra publicación, órgano oficial de la Asociación Mexicana de Antropología Biológica (AMAB), editada por la Universidad Nacional Autónoma de México en conjunto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la AMAB.

En agosto de 1982, en efecto, salió de prensa el volumen I de esta publicación, con el pie editorial del Instituto de Investigaciones Antropológicas. En él se reunían una serie de trabajos presentados en el I Coloquio de Antropología Física “Juan Comas”, realizado en junio de 1980, en memoria del ilustre maestro de la antropología física mexicana al cumplirse un año de su deceso, ocurrido en enero de 1979.

Transcurridas cuatro décadas desde la aparición del volumen I, podemos preguntarnos cuál ha sido su significado en el transcurrir de la disciplina en México y en el quehacer de nuestra comunidad antropológica. Se puede afirmar, sin duda, que ha sido un elemento positivo en la proyección de la antropología física de nuestro país. No dejamos de reconocer que ha habido en el camino momentos difíciles, pero también una voluntad decidida para superarlos. Como lo documentó la *Gaceta de la UNAM* al anunciar el Primer Coloquio de Antropología física, se trataba de dar cauce a los requerimientos de una disciplina, en la difusión de sus productos de investigación, de estímulo al intercambio científico y a la promoción de su quehacer académico. *Estudios de Antropología Biológica* ha cumplido definitivamente esos propósitos.

Hay que recordar que la antropología física en México cuenta con una historia más que centenaria, con ilustres pioneros que en el siglo XIX establecieron las bases de la nueva disciplina, y con los esfuerzos que en el primer tercio del siglo XX aportaron insignes maestros, entre ellos, el doctor Nicolás León, quien dictara en 1903 la primera cátedra formal de antropología física. A partir de los años cuarenta dio inicio la profesionalización de la disciplina. Destacados

investigadores integraron el pie veterano de este campo de conocimiento; sus contribuciones abrieron una nueva etapa del quehacer académico.

Hacia los años 60, los trabajos de investigación se daban a conocer a través de dos cauces editoriales principales, los *Anales del INAH*, publicación dirigida durante mucho tiempo por el profesor Javier Romero y los *Anales de Antropología*, revista científica creada en la UNAM en 1963 por el Dr. Juan Comas. Al paso del tiempo, el incremento demográfico de la comunidad bioantropológica de México requirió de nuevas vías de publicación para una obra que comenzaba a ser de gran amplitud y de una temática propia más diversificada.

En ese tenor, los años 80 fueron un momento que exigía una revista especializada en los temas de la antropología biológica de la cual carecíamos en México y, en general, en América Latina. Se requería dar voz a las experiencias desarrolladas en la investigación y compartirlas con otros especialistas de la biología humana y otras disciplinas afines.

De esta manera, la publicación de *Estudios de Antropología Biológica* representó una sólida base para la difusión del quehacer científico en nuestro campo de estudio, que mostraba ya un notorio crecimiento. No solo dio lugar a la presentación y discusión de los temas que se debatían en los nuevos tiempos de la disciplina, sino que estimuló la participación de las generaciones jóvenes de estudiantes; sus páginas acogieron nuevas reflexiones teóricas y formulaciones temáticas que representan un punto de inflexión en el devenir de la antropología biológica de nuestro país. *Estudios de Antropología Biológica* fue también un foro de encuentro e intercambio con numerosos colegas de otros países que aportaron sus experiencias de indagación científica y propiciaron la proyección de nuestras propias tareas en un escenario internacional, que ha resultado muy productivo para la disciplina.

Podemos constatar ahora que *Estudios de Antropología Biológica* forma parte del conjunto de revistas especializadas en el escenario internacional que abren sus páginas a la investigación que se genera día a día, en el abordaje de los múltiples temas que de manera incrementada se han venido desplegando en todo el orbe. Vale la pena señalar la periodicidad de la publicación cambia en este momento de un volumen que se editaba en promedio cada dos años, a una revista con dos volúmenes anuales; su edición digital de acceso libre responde a las necesidades de nuestros tiempos para garantizar una amplia difusión y una agilidad mayor en la comunicación científica.

Celebramos ahora la continuidad de nuestra publicación, que ratifica los propósitos con que fue creada hace 40 años, como un espacio de confluencia y

difusión de los resultados del quehacer científico en nuestro campo de estudio, en un espíritu de libertad de investigación y valores humanísticos. Hacemos votos por que siga superándose en este camino.